

Futbol femenino en México, una percepción de género

a través de la prensa al inicio de los años setenta

Martha Santillán Esqueda
Universidad Nacional Autónoma de México

Fausta Gantús
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Resumen

El interés central de esta investigación es analizar el discurso y la caricatura de los diarios *Excelsior* y *El Día* durante los primeros campeonatos internacionales de fútbol femenino realizados al margen de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), con sede en Italia (1970) y México (1971). Nos interesa especialmente estudiar las perspectivas de género que la prensa expresaba, reproducía y proyectaba tanto en torno del fútbol femenino como de las jugadoras, desde su triple papel: como expresión de las ideas compartidas por el universo de sus lectores, como canal de difusión del discurso de género dominante, y como productora de imaginarios colectivos, que terminaban definiendo una particular percepción de este deporte y de la incursión y apropiación por parte de las mujeres de una parcela reservada a la expresión de la masculinidad.

Abstract

The aim of this research is to analyze the speech and cartoons from the *Excelsior* and *El Día* newspapers during the first international female soccer championships carried on the frame of the Federation International of Football Association (FIFA), in the Italia venue (1970) and Mexico venue (1971). It is of our particular interest to study the genre perspectives given, reproduced and projected by the press; both in the female soccer and in the players from its triple role: as an expression of ideas shared by their readership universe, as a diffusion channel within the dominant genre speech, and as a producer of popular believes which gave shape to a particular perception of this sport and of the incursion and appropriation by women of a sector reserved to masculinity expression.

El fútbol, desde su surgimiento, fue considerado un deporte predominantemente masculino, en tanto que se entendía como un espacio en el que la virilidad se materializaba a

través de la competencia y de la afirmación de la fuerza física.¹ Los orígenes de esta práctica se ubican en la Gran Bretaña, en el lapso de los siglos VIII y XVII, si bien fue entre el XVIII y XIX cuando en diversas naciones de Europa comenzaron a organizarse partidos formales entre equipos y a reglamentarse lo que hoy conocemos como el fútbol moderno.² En 1904 se creó la FIFA (*Fédération Internationale de Football Association*) que agrupó a diferentes asociaciones y federaciones alrededor del mundo; desde entonces este organismo se encargó de reglamentar el juego y las competencias. Desde entonces, se impulsó en diversos países la profesionalización de este deporte para los varones.³ En ese contexto, la emergencia del fútbol jugado por mujeres cobra singular relevancia porque permite observar la irrupción femenina en un territorio considerado por el discurso dominante como ajeno –cuando no absolutamente contrario– a su sexo y sus características supuestamente inherentes.

En México la Asociación de Fútbol, desde su creación en 1929, no consideró a las mujeres como protagonista de este deporte. En realidad, a nivel institucional fue hasta la década de los noventa que en el país comenzó a mostrarse un notorio y consistente interés en los medios de comunicación, escuelas, universidades y la misma Federación Mexicana de Fútbol (FEMEXFUT) por promover y desarrollar la rama femenil del balompié,⁴ época precisamente en que las barreras culturales y las restricciones morales de género comenzaban a verse mermadas por los cambios sociales y políticos que para entonces beneficiaban, no sólo a las mexicanas, sino a las mujeres alrededor del mundo occidental. Ciertamente, a partir de las últimas tres décadas del

¹ Al respecto existen sugerentes estudios, baste citar aquí, como ejemplo, lo que afirma Gerhard Vinnai, quien dedica todo un capítulo a analizar la relación entre “Fútbol y agresividad”, asociándolo a las prácticas militares. El mismo autor sostiene que “A pesar del apaciguamiento de la violencia excesiva el fútbol posibilita, como casi ningún otro deporte, la descarga de agresividad mediante el aparato muscular” (Vinnai 1978: 122).

² Sobre los orígenes y desarrollo de este deporte existen varios estudios, entre ellos Gerhardt (1995) y Galeano (1995).

³ Por ejemplo, Alfredo Michel apunta al respecto: “[...] los deportes eran cosa de hombres [...] quienes hallaban] en los deportes [...] el lugar de sus afirmaciones de masculinidad” (Michel 1994: 57).

⁴ Para detalles más concretos del caso mexicano véase FIFA (2007).

siglo XX en diversas naciones el número de mujeres jugando fútbol y buscando hacer de este ámbito un lugar de desarrollo profesional⁵ fue aumentado de forma progresiva; estos esfuerzos, sumados a los intereses del negocio del deporte, hicieron que la FIFA se preocupara por desarrollar y promover esta práctica.⁶

En este orden de reflexiones, en el presente artículo estudiamos dos momentos claves, por su relevancia y significado, para el desarrollo del fútbol femenino en México: 1970 y 1971 años en que se realizaron, al margen de la FIFA, los primeros campeonatos internacionales de fútbol femenino, con sede en Italia y México, respectivamente. Metodológicamente, centramos nuestra investigación en la consulta de los periódicos *Excelsior* y *El Día*, en razón de su importancia como referentes de la opinión pública en el ámbito nacional, así como por el amplio espacio dedicado a cubrir las actividades deportivas; también, porque ambos rotativos muestran visiones de género distintas. El primero (fundado en 1917) evidencia una visión más conservadora al defender la idea de la realización femenina prioritariamente a través de la maternidad, la domesticidad y la docilidad. Por su parte, en el segundo diario (fundado en 1961) traslucía la coincidencia ideológica de izquierda de su fundador y, por tanto, una postura menos conservadora con respecto al rol social de la mujeres, al tiempo se mostraban preocupaciones más generales en torno a la actividad deportiva y al deporte en sí mismo.

Analizamos las ideas y opiniones que la prensa y la caricatura expresaban, reproducían y difundían tanto en torno del fútbol femenino como de las jugadoras, desde su triple papel: como expresión de las ideas compartidas por el universo poblacional que constituían sus lectores; como canal de propagación del discurso social dominante y, por último, como productora de imágenes

⁵ Para una información estadística y detallada de mujeres desarrollando esta actividad, ya sea de manera profesional o *amateur*, en los distintos países afiliados a la FIFA puede consultarse FIFA (2004).

⁶ Véase los resúmenes de los temas tratados en cuatro Simposio de Fútbol Femenino FIFA, llevados a cabo en Zurich 1992, Los Ángeles 1999, Los Ángeles 2003 y Shanghai 2007, disponibles en www.fifa.com

e imaginarios colectivos, que terminaban definiendo una particular percepción de este deporte y de las mujeres que lo jugaban. Así, desde las construcciones de género plasmadas a través de la prensa y la caricatura nos damos a la tarea de analizar el fenómeno de esta práctica deportiva pero, sobre todo, la incursión y apropiación por parte de las mujeres de una parcela reservada a la expresión de la masculinidad. En el marco de esos discursos, el fútbol se convirtió en un terreno de conflicto para las mexicanas que deseaban practicar ese deporte en tanto que se les percibía, generalmente, como transgresoras de las condiciones y valores sociales que debían definir las como sujetos: ternura, pasividad, debilidad y docilidad.⁷ Nos centramos en el espacio de la ciudad de México y en particular en lo que corresponde a la actuación del equipo nacional pues consideramos que sirve para ilustrar el fenómeno de la práctica deportiva marcado por la impronta de las cuestiones de género y su vínculo con los discursos hegemónicos.⁸

Las mujeres irrumpen en el fútbol

Las maneras en que las mujeres experimentan el fútbol se encuentran condicionadas por la idea de lo femenino imperante en cada cultura específica. En este deporte, al igual que en cualquier otro ámbito, existen relaciones de género fundamentadas en discursos a partir de las cuales se establecen distinciones que definen los patrones de comportamiento social, moral y políticamente aceptables tanto para las mujeres como para los hombres en función del rol que se desea que cada uno de ellos cumpla en la sociedad. Para Marta Lamas el género es “el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características ‘femeninas’ y ‘masculinas’ a cada

⁷ “Me acuerdo que me decían que el fútbol no era para niñas y se reían mucho; [...] hace 30 años era raro ver a las niñas jugar fútbol”, atestigua la ex futbolista mexicana Andrea Rodebauhg. (Moreno y Osorio 2007: 85).

⁸ Entendemos que la complejidad regional requería un estudio más amplio y complejo que permitiera entender las particularidades de cada proceso.

sexo, a sus actividades y conductas” (Lamas 1994: 8); en otras palabras, son discursos sociales que se construyen para orientar los comportamientos de hombres y de mujeres.

De acuerdo con Michel Foucault, los discursos sociales (como las leyes, el saber científico, la religión, la moral o las tradiciones) son enunciados y estructuras históricas socialmente instituidas que organizan la realidad y buscan normar las conductas humanas (Foucault 1993; 2001). En este sentido, los aparatos discursivos generan visiones y perspectivas sobre el entorno social, a partir de las cuales los sujetos no sólo regulan sus conductas sino que construyen su propia identidad. Por su parte, Joan W. Scott afirma que todo discurso se edifica y se dirige a los sujetos, en primera instancia, a partir de una distinción básica anatómica, la sexual. Así, lo que se espera socialmente de las conductas de mujeres es diferente respecto a las de hombres en razón de su cuerpo (Scott 1996: 289-290). De tal modo, la autora asegura que los discursos de género son una forma primaria de relaciones significantes de poder; es decir, que los patrones de conducta para cada sexo se van conformando, por un lado, a partir de estructuras simbólicas previamente establecidas por diversos aparatos discursivos y, por otro lado, en los procesos de negociación de espacios sociales que dichas estructuras posibilitan tanto a mujeres como a hombres para ubicarse en un espacio social determinado.

Por su parte Elsa Muñiz, considera que en toda sociedad se construye desde diversos terrenos sociales y discursivos una cultura de género específica, a partir de la cual se pretenden acotar las conductas de los sujetos de acuerdo a su sexo. En este sentido, la autora sugiere analizar los roles “masculinos” y “femeninos” que legitiman el poder a través de diversas representaciones culturales, las cuales al señalar los límites de acción (que no necesariamente son respetados por sus receptores) se engarzan con las actuaciones sociales e individuales (Muñiz 2002). Bajo este entendido, cabe preguntarse, entonces, cuál era el sitio que ocupaban las mexicanas en el ámbito futbolístico, tanto en el discurso de género así como en la práctica,

cuando a principios de los años setenta se realizaron los primeros campeonatos femeninos de talla internacional.⁹

En México, al igual que en el mundo occidental, las actitudes de cada sexo se han fundado en relaciones de oposición: las mujeres no deben realizar actividades establecidas como propias de los varones, ni viceversa. A finales del siglo XIX, lo femenino era entendido como inserto en los procesos de la naturaleza misma de su cuerpo: menstruar, embarazarse, parir, amamantar, la menopausia. Así, se reforzaba la creencia de su debilidad física y mental, al igual que su incapacidad para realizar cualquier otra cosa que no fuera procrear (Tuñón 2008). Los varones representaban la fortaleza, rudeza, voluntad, capacidad de acción, mientras que las mujeres la belleza, sensualidad, dulzura, maternidad, amor, docilidad, pasividad, fragilidad.

Aún hasta mediados de la siguiente centuria, distintas áreas de estudio, como la biología o la psiquiatría, argumentaban que las mujeres, en razón de esa supuesta naturaleza femenina, sólo podían realizarse social y moralmente a través de la maternidad y la procreación enmarcada por la familia monogámica heterosexual. No obstante, también hubo una serie de movimientos sociales en distintos ámbitos que buscaban obtener más y mejores espacios de desarrollo social para las mujeres. A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, muchas mexicanas sobre todo de los centros urbanos se fueron introduciendo paulatinamente en la vida cívica del país, lo cual propició una importante acción para promover la participación política femenina, que culminó con la obtención del voto en 1953. La inercia de esa lucha, conocida como sufragismo o primera ola del feminismo,¹⁰ fue minando otros ámbitos sociales como el laboral, el legal y el educativo.

⁹ Para finales de la década de los cincuenta ya existían equipos femeninos que practicaban el fútbol en algunas regiones de México, y que a principios de los sesenta, en 1963, se recibió la visita de dos equipos procedentes de Costa Rica que ofrecieron partidos en varios estados de la República (*Novedades*, 6 de abril y 21 de junio de 1963; Carreño 2006).

¹⁰ Para una mejor comprensión del feminismo y su historia ver revista *Debate feminista* (octubre 1995), también Lamas (2007) o Käppeli (1993).

Aun cuando el deporte no formó parte fundamental de la agenda del feminismo, cabe destacar que la actividad deportiva comenzaba a integrar a las mujeres a una área que había sido dominada por los varones,¹¹ ciertamente más por los esfuerzos personales de las practicantes que por constituir un movimiento social más amplio (López 1990: 10-11).

Conforme transcurría el siglo se fueron abriendo, poco a poco, espacios que brindaban a las mujeres la oportunidad de demostrar su capacidad física y de competencia (López 1990).¹² Sin embargo, la integración de las mexicanas en el deporte pasó por un proceso de feminización de los espacios deportivos. Hortensia Moreno asegura que el creciente ingreso de las mujeres en el ámbito deportivo en el siglo XX exigió que se redefinieran los límites de su participación diferenciándose los deportes femeninos de los varoniles, entendiéndose éstos últimos como aquellos que desarrollaban expresiones físicas de agresión, poder y efectividad, características asumidas como propias del sexo masculino (Moreno 2007: 24-25).

Ciertamente, los primeros gobiernos posrevolucionarios impulsaron “la educación física como base para fortalecer a la patria” (Muñiz 2002: 118).¹³ En este sentido Elsa Muñiz demuestra cómo es que el cuerpo ejercitado buscaba ser manipulado por las autoridades con la finalidad de darle utilidad funcional, dependiendo, entre otras características, del sexo (*Ibid.*: 121). Dicho contexto nos permite observar que aun cuando ya había mujeres que jugaban – aunque no de manera profesional– diversos deportes como el tenis, el básquetbol o el voleibol, se alentaron una serie de actividades deportivas que se consideraban más apropiadas para ellas en

¹¹ En “1888, cuando el humanista y escritor Pierre de Fredy, barón de Coubertin creó el Comité para la Propagación de los Ejercicios Físicos en la Educación y más tarde, en 1894, realizó un Congreso Internacional para la instauración de los Juegos Olímpicos de la era moderna, dejó claro que la mujer no participaría en ellos por considerarlo ‘aberrante y contrario a la salud pública’, pues se creía que las mujeres podrían adquirir terribles enfermedades, incluida la esterilidad, si salían de sus sillones de tejer” (Torres y Vargas 2005: 16).

¹² Respecto al desarrollo de actividades deportivas para mujeres en México en el periodo es interesante la vida de Alura Flores, quien formó parte de la Escuela de Educación Física creada por José Vasconcelos (Cano y Radkau 1989).

¹³ Sobre el rol del deporte en el estado posrevolucionario, cabe destacar el aporte de Brewster (2005); también resulta interesante el trabajo Arbena (1991).

tanto correspondía con los estereotipos femeninos que se difundían a través del cine, de las revistas y de los anuncios publicitarios.¹⁴ El cuerpo ideal de la mujer no se conformaba por una masa muscular atlética; por el contrario, se consolidaba una conciencia particular con respecto a aquellas que realizaban ejercicio: la de la exaltación de su belleza y salud corporal.¹⁵ Ello provocó que se fueran creando una serie de actividades físicas y deportivas específicas para el sexo femenino.

A finales de los años cincuenta circuló en México una colección de pequeños manuales nombrada “El ayudante práctico”, en la cual se dedicaron alrededor de cuarenta títulos a explicar las reglas de diversos deportes, tales como fútbol, box, básquetbol, natación, golf, entre otros más; y se destinó uno en particular al ejercicio femenino que tenía por objetivo mostrar a las mujeres cómo hacer funcionar “determinados músculos [...] satisfacer una arraigada y lógica aspiración de toda mujer: la esbeltez y armonía de sus líneas”, todo ello con la finalidad de “dar agilidad, soltura y forma grácil a brazos, muslos y pantorrillas [...] a la obtención de una cintura fina, reducción de las caderas, fortalecimiento de los músculos pectorales con los siguientes beneficios para la firmeza del busto, corrección de la línea de la espalda y cuello” (Nils 1958: 2-3). También circuló un texto del poeta español Cristóbal de Castro donde afirmaba que “los deportes modernos han conquistado a la mujer y sus fastos mejores son la gallarda silueta de una rubia jugando al *Bridge* o el gesto, lánguido y ocioso, de una morena que mira desde una butaca de mimbre el volar azorado de los pichones en el Tiro”.¹⁶ Nada más alejado de las mujeres

¹⁴ Para análisis de anuncios publicitarios véase Ortiz (2003), de revistas a Montes (2003), de imágenes cinematográficas a Tuñón (1998).

¹⁵ Diversas revistas femeninas sugerían hacer ejercicio para mantener la salud y belleza femenina. Estas recomendaciones eran moneda corriente en las distintas publicaciones periódicas para mujeres; sirva como ejemplo el artículo “La maternidad y la belleza”, *Familia*, 1ª quincena de mayo 1940, pp. 34-35, 43, 49.

¹⁶ Cristóbal de Castro, *40 tipos de mujer y normas para actuar en la vida social y mundana*, México: Biblioteca para ellas y para ellos, s/f, p. 65.

futbolistas, rudas y masculinas, algo andróginas, plasmadas tres décadas antes por el pintor mexicano Ángel Zárraga.¹⁷

Para el inicio de la década de los setenta, sólo se veía con buenos ojos que las mujeres ingresaran en deportes que les permitieran lucir lo grácil de sus cuerpos, como el ballet, al contrario de aquéllos que implicaran rudeza corporal o contacto físico.¹⁸ En consecuencia, a las mujeres se les solía excluir de los deportes considerados “rudos”,¹⁹ bajo la justificación de que los cuerpos femeninos no podían –ni debían– desarrollar masa muscular, pues ello afectaría el principal objetivo para el que supuestamente estaban determinadas por naturaleza: la maternidad, sinónimo de docilidad física y emocional.

En este contexto, el futbol, por el despliegue de fuerza y contacto corporal, ha sido considerado una actividad viril y un espacio de construcción de la propia masculinidad. No obstante, el futbol jugado por mujeres irrumpió en el escenario deportivo al celebrarse en 1970 el Primer Campeonato Mundial de Futbol Femenil. A pesar de ello, en México se mantuvo la creencia general de que ese deporte no era un juego apto para mujeres, y que aquellas que lo practicaban se masculinizaban alterando sus características femeninas, incluida su sexualidad que por ende tendía al “marimachismo” o lesbianismo. La prensa nacional nos permite observar la forma en que ciertos sectores de la sociedad expresaron, difundieron y produjeron una serie de imaginarios colectivos con respecto a las mujeres futbolistas en México en momentos claves para el balompié femenino en el plano internacional. Foucault ha demostrado que en la sociedad occidental moderna, los individuos que no suelen sujetarse a las normas sociales establecidas son

¹⁷ Ángel Zárraga, *Las futbolistas*, 1922, Museo de Arte Moderno, Ciudad de México.

¹⁸ Por ejemplo, para el caso mexicano, en 1970 opinaba Joaquín Soria Terrazas, directivo de la CONCACAF y miembro de la FEMEXFUT que el futbol “a las damas lejos de beneficiarlas les reditúa daños y hasta se presentan deformaciones corporales” o que “no es un deporte propio para el sexo femenino” (Carreño 2006: 69).

¹⁹ Respecto al uso del futbol como espacio a partir del cual se construye una identidad nacional en el México del siglo XX, basada en la pertenencia pero también en la exclusión de ciertos grupos sociales (por ejemplo, indígenas y campesinos), resulta interesante la investigación de Angelotti (2008)

calificados como anormales (Foucault 2002). Es decir que la subversión de las futbolistas, según lo que sostiene el discurso periodístico, radicaría en que ellas transgredían las supuestas características proveídas naturalmente (belleza, sensualidad, debilidad, etc.), haciéndolas anormales, fenómenos “*contra natura*”: fuertes, feas, privadas de atractivos sensuales, agresivas, es decir, varoniles (Basaglia 1983).

En este sentido, se desplegaron una serie de mecanismos discursivos de género que, en su mayoría, eran desaprobatorios y buscaban mantener ajenas a las “verdaderas” mujeres de las canchas. Así, en México, a pesar de la apertura que vivía el fútbol femenino, la contienda social y moral de una mujer que deseaba realizarse en este deporte no era la misma que la de un varón, no sólo por la falta de espacios sino también, y principalmente, por la censura social.

Durante el Segundo Campeonato Mundial de Fútbol Femenil llevado a cabo en México en 1971, la prensa se mantuvo activa. Mientras las visiones de periodistas y caricaturistas, generalmente varones, en torno a este deporte eran fundamentalmente sexistas y desaprobatorias (como analizaremos más adelante),²⁰ la reportera Lourdes Galaz, con una visión más optimista, en su artículo “El fútbol femenino debe verse como actividad normal” se preguntaba: “¿las jovencitas darán un buen espectáculo? ¿Afecta de alguna forma la rudeza de este deporte a la ‘débil’ constitución femenina?” (*El Día*, 15 de agosto de 1971). Para los especialistas del fútbol de la época, continuaba la periodista, “este evento futbolístico de gran importancia para el deporte mexicano será un espectáculo, tal vez por lo ‘raro’ del caso o bien porque los aficionados mexicanos y de todo el mundo podrán admirar al mismo tiempo la belleza y la pasión de las muchachitas” (*Ibid.*). Para Galaz, “el fútbol femenino en México no es un espectáculo exótico o de

²⁰ Cabe señalar que las representaciones plasmadas en textos y en imágenes por periodistas y caricaturistas, encontraban origen en sus propias vivencias e ideas, pero también respondían a un imaginario colectivo, compartido por hombres y mujeres, en el que se asociaba la fuerza con capacidades propias de los varones. por lo que asumían que el sexo femenino no tenía cabida en este ámbito deportivo.

‘onda’, es tan común como ir al mercado o votar en las elecciones” (*Ibid.*). Sin embargo, frente al entusiasmo mostrado por la columnista se imponía otra realidad menos halagüeña.

Entre la apropiación y el rechazo: las primeras competencias internacionales

1970 fue un año particularmente significativo para el fútbol femenino nacional e internacional. Tres sucesos marcaron ese año: 1) la celebración del Primer Campeonato Mundial de Fútbol Femenil en Italia, donde las mexicanas obtuvieron el tercer lugar; 2) la realización de un encuentro amistoso en el Estadio Azteca entre las escuadras mexicana e italiana, con un marcador de 2-0 a favor de las nacionales, días después la revancha fue para las europeas 4-0; 3) la FIFA, a pesar de no haber avalado el torneo, aplicó una encuesta a los diferentes países afiliados con la finalidad de explorar su opinión sobre la conveniencia de que las mujeres practicaran el deporte y los resultados fueron dados a conocer, aunque sólo parcialmente, a través de la prensa nacional.

La oleada de entusiasmo generada por la incipiente participación de las mujeres en el “varonil” deporte se topó con la reacción desfavorable de algunos países que patentizaron su desagrado por esa práctica. Según el periódico *El Día* el gobierno de Paraguay declaró que “rechaza[ba] el fútbol entre mujeres [pues] las mujeres que gustan de tirar puntapiés en el campo de fútbol [ib]an contra su naturaleza femenina” (*El Día*, 2 de octubre de 1970). Más radical aún en su posición fue “un país asiático cuyo nombre se reserv[ó] discretamente la Federación Internacional” que expresó tajantemente: “Dios nos libre de ellas” (*Ibid.*). De todas las naciones integrantes de la FIFA sólo en 12 “se reconoc[ía] la existencia del fútbol femenino” (*Ibid.*). En América Latina lo aceptaban México, Guatemala, Argentina, Brasil y Venezuela; en Europa, Alemania, Italia, Francia y Suecia, entre otros; en África, Alto Volta (país que en 1984 cambió su nombre al de Burkina Faso); y China, en Asia.

Pese al reconocimiento, el ambiente y el discurso en torno del fútbol estaban dominados por consideraciones de género que rechazaban y repudiaban la participación de las mujeres por considerarlo una especie de atentado contra *natura*. No obstante la desaprobación social generalizada –tanto de hombres como de las propias mujeres–, la negativa de la mayoría de los gobiernos de apoyar la práctica y desarrollo del fútbol femenino, y, otra vez, sin el reconocimiento oficial de la FIFA, se realizó en México el Segundo Campeonato Mundial de Fútbol Femenil en 1971, en el que las mexicanas obtuvieron el segundo lugar frente a las campeonas danesas.

Entre las actividades de promoción realizadas alrededor del evento, las actrices y cantantes formaron equipos que compitieron en un partido telonero antes del encuentro México-Inglaterra, y que también se enfrentaron a las italianas en partidos de entrenamiento. Participaron alrededor de cuarenta estrellas del espectáculo, entre las que destacaban Susana Alexander, Angélica María, Lola Beltrán, Anel, Carmen Salinas, Chachita, Norma Lazareno, Virma González, Leonorilda Ochoa, Ela Laboriel, Magda Guzmán, Eugenia Avendaño, Delia Magaña, July Furlong, Ofelia Guilmain, Alejandra Meyer, Irma Serrano, María Victoria, Irma Dorantes, Cristina Rubiales, Julieta Bracho (*El Día*, 15 de agosto de 1971). Si bien el hecho de que mujeres del mundo de las artes participaran en las prácticas podría suponerse en demérito para la aspiración de profesionalizar el deporte femenino, no podemos dejar de considerar que aquellas figuras representaban lo más connotado del espectáculo mexicano y su presencia en el fútbol, aunque fuera en carácter de aficionadas, adquiriría un significado simbólico: por una parte, contribuía a marcar el inicio de una era en el que la práctica de cualquier deporte no resultara excluyente para las mujeres; por la otra, constituía una afirmación de la irrupción femenina en la esfera pública en ámbitos reservados al dominio masculino. Desde esta doble perspectiva se

signaba la posibilidad de una igualdad de género en torno a las actividades deportivas. Estas futbolistas abrían una pequeña brecha, pero significativa.

En México, desde los años sesenta, las mujeres abiertamente jugaban al fútbol; Lourdes Galaz registró que en 1971 se realizó un campeonato en la Unidad Independencia en el Distrito Federal entre amas de casa y aseguraba que en el país había más de dos mil equipos (*Ibid.*). Pero a pesar del gran auge de la participación femenina en el balompié, el fútbol moderno era –y continuó siendo– una actividad de hombres; ello explica que en las décadas subsecuentes los eventos internacionales hayan decaído y que en el ámbito nacional se haya diluido la emoción del fútbol femenino.

De cualquier manera tras las competencias de 1970 y 1971, el primer paso estaba dado. La conjunción de algunos importantes factores hizo posible la amplia cobertura que se dio a ambos eventos. En primera instancia, fue fundamental la participación triunfante que mostraba el seleccionado femenino mexicano, así como la realización del segundo campeonato en canchas nacionales. Ello era consecuencia, quizás, de la fuerza que habían adquirido los deportes a raíz de las competencias internacionales tras la secuela generada por la euforia de las Olimpiadas y del Mundial de Fútbol, celebrados en México en 1968 y 1970 respectivamente. Por otro lado, el balompié jugado por mujeres se inscribía en la búsqueda por el reconocimiento de la igualdad entre los sexos promovida por la segunda ola del feminismo que a finales de los años sesenta demandaba a nivel mundial mejoras en el terreno económico-laboral y la reconfiguración del espacio doméstico y de la idea de feminidad, cosechando importantes frutos.²¹

²¹ En la ciudad de México, el grupo feminista Mujeres de Acción Solidaria se manifestó en 1971 frente al monumento a la madre en contra del mito que se había construido a lo largo de las décadas precedentes en torno a la maternidad y ante la difundida idea de una existente pasividad de las mujeres en donde su único rol social era el de procrear. Véase Acevedo (1982), Cano (2007: 48 y 54). Posteriormente, en 1975, México fue la sede inaugural de la década internacional de la mujer promovida por la ONU. Para ello, en diciembre de 1974 se aprobó la reforma al artículo 4º de la Constitución Mexicana por instancias del presidente José Luis Echeverría, para establecer la igualdad de hombres y mujeres ante la ley.

En este contexto, la política del gobierno y de la prensa respecto al papel de las mujeres en el mundo deportivo se insertaba en el marco de preocupaciones y movimientos políticos y deportivos de corte nacional e internacional que en la década del setenta buscaban mostrar la importancia del rol femenino en el espacio público.

La prensa y la insoslayable mirada de género

Durante los años 1970 y 1971 la prensa jugó un papel fundamental en la difusión, promoción y desarrolló del fútbol femenino. En esos años, en las páginas de los periódicos se puede constatar una fuerte tendencia al impulso de la práctica de los deportes, en general, y al deporte femenino, en particular. Tanto *Excelsior* como *El Día*, periódicos de gran formato, disponían de secciones deportivas, que por lo regular abarcaban entre una y cuatro planas diariamente.²² Dado el carácter oficialista de ambas publicaciones es factible suponer que la actitud asumida por los dos diarios frente al deporte respondiera al seguimiento de una política oficial instrumentada por el gobierno federal, a la cual se alineaban, y que perseguía la promoción del deporte, por una parte, y el reconocimiento de la igualdad entre los sexos, por otra.

Hacia los años setenta la ya extendida masificación de la prensa mexicana, la convertía en una herramienta fundamental de difusión, no sólo de información, sino de ideas que participaban en la consolidación del imaginario posrevolucionario a lo largo del país. En este contexto –y ante la aún incipiente expansión de la televisión–, los periódicos se afirmaban, a su vez, como un poderoso aparato que difundía discursos de género, no sólo a través de imágenes publicitarias o artículos de opinión específicos que plasmaban expresamente roles femeninos y masculinos, sino también al reforzar estos estereotipos constantemente a través de notas, reportajes, comentarios

²² El número de páginas variaba constantemente de un día para otro, suponemos que en función de la cantidad de información deportiva que se generaba.

diversos o imágenes –caricaturas, ilustraciones, fotografías–. Para fortalecer la imagen femenina ideal, los diarios exponían, asimismo, los trazos que representaban a las mujeres consideradas anormales. En este sentido, los primeros campeonatos internacionales de fútbol femenino adquieren el carácter de un importante escaparate que permite entrever las inquietudes de género de una época en la que las transformaciones en la materia se hacían cada vez más urgentes.

El discurso de género en la prensa durante los campeonatos de 1970 y 1971 se evidencia en las notas, los reportajes, las entrevistas, las caricaturas, las fotos y los pies de foto de periódicos y periodistas que cubren la información deportiva femenina. Las posiciones varían desde aquellas en las que la intención de establecer diferencias en el sexo es expresa hasta las que persiguen normarse con criterios de objetividad y principios de igualdad, pero en los cuales, pese a las intenciones, termina por revelarse la mirada de género.

Los enfoques de los dos periódicos que estudiamos permiten observar esas diferencias y analizar las particularidades de las posturas. Cuando no se trata de una simple nota informativa, en los artículos del *Excélsior* domina una actitud de condescendencia, minimización y hasta un velado desprecio por la actividad del fútbol femenino.²³ Así, por ejemplo, al ser entrevistada la capitana del equipo inglés, la futbolista Carol Wilson, en 1971, las preguntas del entrevistador (José Barrenechea) fueron: “¿No tiene problemas con su novio por ser usted futbolista?” o “¿está usted convencida de que este deporte no le resta feminidad?” (*Excélsior*, 7 de agosto de 1971). Preguntas impensables de plantearse cuando el entrevistado era un futbolista varón. De sobra está apuntar la interminable lista de expresiones pretendidamente corteses y amables, que entrañaban un profundo corte sexista, cuando no francamente machista, que se reproducían en los artículos y,

²³ La mirada de este diario está enmarcada en una visión conservadora posrevolucionaria sobre la feminidad. Desde la década de los veinte *Excélsior* se afanó por consolidar la imagen de la madre mexicana como una mujer abnegada y dispuesta a sufrir por el bienestar de sus hijos; para ello, realizó una serie de concursos que buscaban enaltecer a la maternidad, desde los años treinta hasta 1971 –justamente el año en que las mexicanas protestaban en contra de la idea construida y liderada por el diario sobre la maternidad y en México se convocaba el Segundo Campeonato Mundial de Fútbol Femenil–, Véase Acevedo (1982) y Santillán (2010).

especialmente, en los pies de fotos. Así es común encontrarse con frases como “Dos guapas gambeteras son sin duda alguna [...]” (*Excélsior*, 12 de agosto de 1971) o “nada, sin embargo, les hizo perder su feminidad. Un pequeño oso de peluche la acompañó hasta segundos antes de que rodara el esférico” (*Excélsior*, 19 de agosto de 1971). Esto trasluce que para los redactores de *Excélsior* el atractivo del deporte femenino residía en la posibilidad de reafirmar la hombría frente al objeto de deseo; parecía que para ellos resultaba impensable que las mujeres realmente pudieran jugar fútbol. Entonces asumían una posición de condescendencia pero a cambio exigían la afirmación de la belleza, la sensualidad, la ternura, esto es, la expresión de la feminidad era la única alternativa para hacer concebible la intrusión de las mujeres en el deporte.

El Día, en cambio, procuraba un lenguaje mesurado, se esforzaba por otorgar al deporte femenino el reconocimiento de su profesionalización y un tratamiento en la exposición de los temas del mismo tipo que el usado para cubrir los deportes masculinos. Pese a ello las expresiones de género se traslucían de una manera sutil: “Trudy Maccaffery, bella mediovolante del equipo de Inglaterra [...]” (*El Día*, 18 de agosto de 1971), o “tres balones de fútbol sirven de marco a la mirada coqueta de Eréndira Rangel” (*El Día*, 19 de agosto de 1971). En este sentido, cabe señalar que en ambos periódicos las fotografías fueron el espacio en el que la expresión de la feminidad se explotó de manera recurrente e insistente. En casi todas las tomas fijas los fotógrafos buscaron proyectar la imagen de las futbolistas como mujeres sensuales, atractivas o tiernas, relegando a un segundo plano de importancia su papel como deportistas.

Por otra parte, en una crónica del partido México contra Argentina, realizada el 15 de agosto de 1971, el mismo Barrenechea, en *Excélsior*, apuntaba: “Ni duda cabe, aquello fue un espectáculo agradable. Dentro de las carencias propias de las jugadoras, en un deporte que no se caracteriza precisamente por la cortesía hacia el oponente, ambos cuadros se desempeñaron con entusiasmo, esa es la palabra, entusiasmo” (*Excélsior*, 16 de agosto de 1971). Hay aquí al menos

dos descalificaciones: la incapacidad de las mujeres para jugar con destreza y la de no ser un deporte que corresponde con el sexo femenino caracterizado por la gentileza y la cortesía.

En tanto, Egremy Arroniz, escritor de *El Día*, muestra una actitud de respeto y aceptación; su crónica señala: “La actuación de los dos equipos sobre la grama del Estadio Azteca sorprendió a los 80 mil espectadores que asistieron a presenciar el encuentro, pues el fútbol que jugaron fue inteligente y habilidoso, logrando arrancar alaridos de entusiasmo entre los miles de aficionados” (*El Día*, 16 de agosto de 1971).

En contraparte, la burla del periodista del *Excélsior* llega a ser franca en el último párrafo: “En los minutos finales, volvió el peloteo insulso (perdón, se trata de damas) la gracia del ir, venir y resbalar” (*Excélsior*, 16 de agosto de 1971). Por su parte, su homólogo de *El Día* concluía señalando que “con el marcador de tres a uno el encuentro se volvió fuerte y rudo, abundaron las patas y arañazos disimulados y uno que otro pellizco” (*El Día*, 16 de agosto de 1971).

Caricatura, fútbol y género

A través del análisis de las caricaturas en torno a los mundiales femeniles de principios de los años setenta, pretendemos entender cómo ante las imágenes disruptivas de mujeres jugando balompié, se reafirman y reconfiguran posturas y miradas insertas en la cultura de género de la época: ¿cuál es el ideal femenino promovido por los diarios al difundir estos eventos?, ¿era éste compatible con la imagen que construían de una mujer haciendo fútbol?, ¿qué pretendían demostrar con la figura de la futbolista que propagaban?, ¿qué aportaban a la cultura de género del momento?

La caricatura constituye el espacio en el que las posiciones de género se traslucen de manera más clara y evidente. Al igual que en la prensa escrita y en los reportajes fotográficos, en

las caricaturas también imperaba una mirada tendiente a objetivar a la mujer futbolista, pero mientras en los primeros el discurso machista se encontraba latente, aflorando pese a las pretensiones de objetividad de los periodistas, en el recuadro de la sátira visual el caricaturista explotaba de manera consciente y provocadora el tema de la sensualidad y la sexualidad. De esta forma, el discurso de género dominante asomaba constantemente en las caricaturas a través de la exaltación de la belleza o de la burla respecto de la fealdad de las jugadoras, lo mismo que en la descalificación, cuando no el franco desprecio, respecto de sus destreza y talento deportivo. Esas cualidades eran relegadas a un segundo plano de importancia, porque el interés estaba centrado en los atributos físicos, en el cuerpo y el rostro, y no en las capacidades para la práctica del balompié.

Así la primera caricatura respecto al tema del fútbol femenino que apareció en 1971 en *Excélsior*, firmada por Marino,²⁴ estaba marcada por el carácter sexual. En ella puede verse cómo un fotógrafo captura con su lente a una futbolista en el acto de dominar el balón mientras crea en su imaginación la representación de la misma mostrando sus atractivos físicos vestida con bikini, lo cual le produce una sonrisa de satisfacción (caricatura 1: “Metamorfosis”, *Excélsior*, 7 de agosto de 1971). El tratamiento del tema no era nuevo. Un año antes, con motivo del I Mundial de Fútbol Femenil, celebrado en Italia, el caricaturista de *El Día*, Ángel Rueda,²⁵ había dedicado tres imágenes a la participación de las mujeres en el balompié, y lo había hecho desde una evidente perspectiva masculina que tendía a objetivar a las futbolistas con base en los atributos físicos del busto (“¿Por qué me marca...?”, 23 de julio de 1970). Así las leyendas que acompañaban a los dibujos rezaban, por ejemplo: “Ora sí tuvimos delantera”, al tiempo que una

²⁴ Marino Sagástegui Córdoba, caricaturista de origen peruano que llegó a México en 1963 y fue uno de los principales colaboradores de *El Excélsior*.

²⁵ Ángel Rueda Salvatella, caricaturista de origen español, llegó a México en 1939, y durante la época en estudio era el principal caricaturista de *El Día*.

futbolista de sugerentes formas –estrecha cintura, abultados muslos– y pronunciados pechos, que asoman de la blusa, se lanza a empujar el balón con el pie (“Ora sí...”, *El Día*, 16 de julio de 1970); u otra en la que se exclama: “lo que es un hecho es que las chamacas se toman más ‘a pecho’ el fútbol” (“Lo que es un hecho...”, 20 de octubre de 1970), mientras la imagen muestra a las jugadoras de los equipos enfrentadas en la lucha por el control y la posesión del balón, en todas ellas destacan los prominentes senos en apretadas playeras.

En efecto, el machismo fue la mirada que dominó en gran parte de las caricaturas. A través de ellas se traslucía el hecho de que para los aficionados, así como para los reporteros y los mismo árbitros, la presencia de mujeres en el futbol se asociaba inmediatamente a cuestiones sexuales; las futbolistas sólo tenían una cualidad: la de ser el objeto de deseo. Tales posiciones las podemos observar en varias caricaturas en las que resulta evidente que no se piensa en el deporte sino en la oportunidad que la incursión de las mujeres en el balompié brinda para dejar volar la imaginación de las fantasías masculinas. En un cartón se dibuja a un árbitro distraído por los senos de una jugadora mientras ésta le cuestiona por qué le ha marcado fuera de lugar (“Lo que es un hecho...”, 20 de octubre de 1970; “Ecos..”, *Excélsior*, 16 de agosto de 1971), en tanto en otra un aficionado sale del partido francamente molesto, descontento no por el resultado sino por el hecho de que “¡no hubo intercambio de camisetas al final del juego!” (“Al final”, *Excélsior*, 16 de agosto de 1971). Ello denota, que la cancha de fútbol no era considerado un espacio adecuado para las mujeres, no sólo por los diversos aspectos culturales que ya hemos expresado, sino también porque se exponían a la mirada de los demás. Al exhibirse, las mujeres se arriesgaban, según lo indicaban varias caricaturas, a ser vistas como objetos sexuales; responsabilidad que se atribuía a las mismas mujeres por atreverse a ingresar a un terreno varonil vestidas con pequeños y entallados uniformes que provocaban las reacciones masculinas asociadas con el deseo.

Deseo que se evidencia claramente también en otras imágenes, la primera muestra a dos espectadores que están decidiendo a qué equipo orientarán sus preferencias mientras observan con lascivia a dos mujeres futbolistas uniformadas con playeras ajustadas y pantalones muy cortos mostrando sus figuras voluptuosas (caricatura 2: “¿A quién le vas?”, *El Día*, 28 de agosto de 1971). El elemento que influirá en la toma de partido de esos hombres no será el aspecto futbolístico, ni siquiera el patriótico, todo se reduce al deseo sexual. En la segunda un árbitro expulsa a una jugadora y mientras observa su retirada de la cancha la imagina desnuda en la ducha, es decir, se impone de nuevo la proyección de la mirada masculina, no la del profesional enfrentado a la jugadora, sino la del hombre que enfrentado a la mujer sólo es capaz de ver en ella a un objeto, destinado a brindar placer, aunque sea solamente a través de la imaginación (caricatura 3: “Las futbolistas”, *El Día*, 20 de agosto de 1971).

Pese a la preponderancia otorgada a la objetivación sexual de las jugadoras, es necesario destacar que la caricatura no descuidó la denuncia de los abusos y la explotación de los directivos del fútbol femenino, tema que constituyó otra de las vertientes más trabajadas.²⁶ A través de los dibujos se hizo patente que el espectáculo era también un productivo negocio que dejaba ganancias millonarias de las cuales no participaban las jugadoras.²⁷ A demás de denunciar las corruptelas y manejos turbios que imperaban en el fútbol *amateur*, las caricaturas exhibían también otra forma de objetivación de las mujeres, la de considerar que las futbolistas podían ser explotadas sin que protestaran, reclamaran o exigieran, probablemente creyendo que, en razón de su supuesta naturaleza poco despierta y lúcida, ni siquiera serían capaces de percibir el

²⁶ Sobre el tema véase Maritza Carreño Martínez, *op.cit.*, capítulo VI “Piernas caídas: las jugadoras mexicanas exigen una remuneración económica al Comité organizador del mundial”, pp. 159 a 182.

²⁷ Sobre el tema, *Excelsior*, 17 de agosto de 1971: “Valor mexicano”; 19 de agosto de 1971: “Damas y machotes”; 23 de agosto de 1971: “Ecos...”, recuadro segundo: “Les tenemos regalitos.” *El Día*, 2 de septiembre de 1971: “La utilidad del...”; 5 de septiembre de 1971, Rueda en el deporte: “No cabe duda”.

aprovechamiento que de su desempeño hacían los dirigentes del futbol. De esta forma, la cuestión de género subyacía también en todo lo referente al negocio del balompié.

Ello puede corroborarse en una representativa imagen dividida en dos cuadros, en el primero de ellos se mostraba a un gordo y enjoyado directivo –que la caricatura sugiere se ha enriquecido gracias al futbol femenino–, frente a una jugadora que junto a él se ve pequeña, aunque de formas sensuales, y que lo observa con mirada cándida y crédula mientras él le señala dogmáticamente que “las satisfacciones valen más que todo el oro del mundo chamacona” (caricatura 4: “Damas y machotes”, *Excélsior*, 19 de agosto de 1971). Cabe señalar que “chamacona”²⁸ es un término usado en la jerga mexicana al que podemos asociar una doble connotación significativa, pero ambas cargadas de un sentido degradante para la mujer. Por un lado, puede ser entendido en su sentido sexual, el cual refiere a los atributos físicos femeninos, así una chamacona es una jovencita de buen aspecto que despierta la libido de los varones. Por otro lado, en cuanto se refiere a las capacidades intelectuales de la mujer tiene también una carga peyorativa pues descalifica sus aptitudes, una chamacona es una joven inmadura, poco inteligente, menor de edad en todos los sentidos, cuyo único mérito es estar dotada de atractivas formas físicas. En el otro cuadro, un rudo, burdo, cínico, y casi desagradable, jugador de la selección de futbol varonil, coronado con un sombrero mexicano en el que se lee: “nacidos para perder”; exclama sonriente: “yo siempre gano... ..buenos sueldos”. La burla del futbolista varón exagera las diferencias de género al exhibir el hecho de que pese a su falta de resultados en la cancha ellos se sitúan en un lugar superior al de sus compañeras, usufructuando sustanciosos beneficios mientras ellas permanecen en una situación de pasiva inferioridad.

Cuando la futbolista se transformaba en un ser con exigencias, capaz de demandar sus derechos, abandonando las características de su supuesta naturaleza pasiva e ingenua (ingenuidad

²⁸ Chamaca o chamaco refieren a un niño/a o joven.

cercana a la imbecilidad), entonces perdía sus atributos sexuales, sus maneras delicadas y femeninas, convirtiéndose en un ser desagradable, exaltado, iracundo, que daba “el espectáculo” por su ambición. Así puede verse a un grupo de mujeres futbolistas que con el brazo en alto y el puño cerrado, invadidas por la furia, con rostros deformados por la ira, con actitud masculina y violenta arremeten contra un directivo que temeroso pero ambicioso se aferra a un profuso montón de monedas y billetes (caricatura 5: “No cabe duda”, *El Día*, 5 de septiembre de 1971). De esta forma, desde la caricatura se afirmaba que las mujeres que trasgredían los roles de género corrompían su “naturaleza”. El desarrollo en las mujeres de aptitudes para un deporte que, como el fútbol, era considerado exclusivamente una actividad masculina suponía un distanciamiento con las cualidades del género femenino, un travestismo de la personalidad, una transformación profunda asociada con el marimachismo.

En efecto, sin importar su nacionalidad, la futbolista que sabía patear y dominar un balón, diseñar exitosas estrategias de ataque y defensa, correr por la cancha, vencer al oponente y meter gol, pareciera que perdía su feminidad, su atractiva figura, su inocencia. Se convertía en una colosal hembra, de gran altura, de fornidos pechos, brazos y espalda, con fuertes pantorrillas, con facciones burdas, actitudes torpes, gesto duro y lenguaje franco y provocador, en suma, adquirirían un claro –y ciertamente desagradable, por poco agraciado– aspecto varonil. Tal es la representación que se hace de la famosa “Peque” Rubio, de la selección nacional²⁹ o de la futbolista italiana que a la interpelación de un anonadado reportero que le pregunta “Que están ustedes listas pa’ vencer a la selección mexicana?”, responde con tono seguro y retador: “Sí, a la de mujeres y también a la de Javier de la Torre si quieren” (caricatura 6: “Forza Azzurri”,

²⁹ *Excelsior*, 16 de agosto de 1971: “Ecos...”, recuadro segundo: “La mas grande...” En otra imagen dos futbolistas conversan sobre las pretensiones de La Peque de fichar para el América, para lo cual tiene que disfrazarse de hombre. *El Día*, 27 de agosto de 1971, sección Rueda en el deporte: “Es la Peque...”

Excélsior, 27 de agosto de 1971).³⁰ La mujer marimacho no tiene pudor y se considera cuando menos igual, cuando no superior, a los hombres. La existencia de una buena futbolista con atributos femeninos parecía inconcebible.

Como hemos venido analizando, fue en los temas de índole sexual y de roles de género en los que los caricaturistas pusieron especialmente el acento. Además de aspectos como lo femenino, el marimachismo, principales preocupaciones en los trazos de los caricaturistas, también saldría a relucir el de la maternidad, condición intrínsecamente asociada en la cultura de la época a la “naturaleza” y la responsabilidad femenina. El asunto de la maternidad fue explotado como un elemento para restar seriedad al deporte femenino, así vemos a una especie de “María”³¹ cargando en las espaldas, atado por un rebozo, a un bebé, mientras juega fútbol y es en realidad este infante de pocos meses, de apariencia masculina quien ante la sorpresa de todas las jugadoras anota el gol (caricatura 7: “Gol”, *El Día*, 21 de agosto de 1971). Encontramos a otro pequeño, sólo que éste indefenso y llorando mientras su madre futbolista se encuentra mezclada en una trifulca (caricatura 8: “¡Mamá!”, *El Día*, 31 de agosto de 1971). El llanto del niño refleja que tal desatención podía tener secuelas negativas en los hijos, en tanto que la trifulca muestra la incapacidad femenina de entender el verdadero desenvolvimiento de un juego considerado netamente masculino. Ello fortalecía la idea de que la mujer debía ser madre antes que jugadora o, bien, que mezclar ambas actividades era incompatible en tanto que el deporte orillaba a las mujeres a desocuparse –y desentenderse– de la crianza de los hijos, actividad considerada esencial de su sexo.

También se restaba seriedad a la práctica futbolística femenina en razón de las implicaciones que tenía la competencia como una actividad varonil según los discursos de género

³⁰ Sobre el mismo tema (“Las ítalas...”, *Excélsior*, 24 de agosto de 1971).

³¹ En México, se utiliza el término “María” como un genérico para referirse a las mujeres indígenas.

imperantes. Dos caricaturas ilustran el caso al mostrar la incomprensión del sexo considerado débil ante la justa viril que representa el balompié. En la primera vemos a una futbolista, de aspecto rechoncho y con un gesto de ingenuidad que raya en la simpleza, sosteniendo un balón mientras afirma que el deporte es apto para las mujeres pues les permite conservar “la línea” (caricatura 9: “No solamente es...”, *El Día*, 18 de agosto de 1971). Estas representaciones nos permiten observar cómo en la época, a pesar de la importancia que adquiriría el desarrollo de la actividad deportiva por parte de las mujeres, la feminización de ciertas áreas de este ámbito, difundida a través de discursos en torno al deporte, afirmaba la promoción de –y sólo aceptaba– el ejercicio para mujeres siempre que reafirmara su belleza y salud; es por ello que si algún ingenuo vínculo podía existir entre una mujer y el fútbol tendría que ser en torno a las líneas del balón y las de su cuerpo, nada más. En la siguiente imagen, una portera se dedica tranquilamente a tejer, una actividad asumida como propia del sexo femenino, mientras el partido se desarrolla, al parecer, lejos de ella (caricatura 10. *El Día*, 26 de agosto de 1971). Así, el hecho de que la guardameta teja mientras el juego está en marcha muestra, en primer lugar, su aburrimiento al no encontrar diversión en una actividad que no le corresponde, lo que la lleva a buscar entretenimiento en otra más apropiada y productiva para su sexo; en segundo, señala la incapacidad “natural” de las jugadoras por entender el juego y acercarse a la portería para anotar gol (finalidad fundamental de esta práctica).

La efusividad generada en la caricatura de los años 1970 y 1971 por la actividad del deporte femenino, aunque fuera fuertemente condicionada por el sesgo de género, no encontró lápices receptivos veinte años más tarde cuando se realizaron los primeros eventos internacionales avalados por la FIFA. En efecto, para los eventos de la década de los noventa el silencio de la prensa frente a los sucesos deportivos habla por sí solo: una negación contundente frente al fútbol femenino, ni una sola caricatura.

Reflexiones finales

A través del análisis de la caricatura y los reportajes periodísticos, hemos podido mostrar que no era lo mismo en el México de principios de los setenta pretender ser futbolista si se era mujer que si se era varón, ya que de acuerdo a los estereotipos dominantes, ésta práctica suponía una experimentación distinta entre ellas y ellos.

En los años setenta, la internacionalización y masificación del futbol comenzaba a mostrar el cariz de una gran industria mediática, comercial y política. De esta suerte, podemos entender que, en parte, la marginación de las mujeres, patente en la limitación del uso de espacios así como en la descrédito social, fue el resultado de una política empresarial destinada a fortalecer la actividad deportiva del futbol como propia del ámbito masculino, como un “triunfo de la masculinidad” (Pisano 2004). En esta lógica, se entiende que instituciones diversas no dieran cabida a la actividad, y que las deportistas interesadas en esa práctica fueran consideradas como mujeres que contravenían su identidad femenina, al no ajustarse a las conductas asumidas como adecuadas para su sexo.

Las construcciones que se hacían en torno al futbol femenino tenían sus bases en una cultura de género donde se asumía que esta actividad además de no tener un sentido social claro para las mujeres, evidenciaba una trasgresión de género en tanto las mujeres que lo practicaban corrían riesgo de masculinizarse. Sin embargo, consideramos que la irrupción de las mujeres mexicanas en el balompié al inicio de la década de los setenta, en el contexto de la incursión de las mismas en ámbitos cada vez más amplios de la esfera pública, suponía una posibilidad distinta de desarrollo individual y el acceso colectivo a estadios de igualdad más consolidados, en la medida en que podían realizar actividades hasta entonces consideradas como no apropiadas para su sexo.

Con ello se demostraba, en primer lugar, que las mujeres podían competir en este terreno, como en cualquier otro, lo que cuestionaba la idea de una supuesta esencia femenina dócil, débil y torpe, entendida como ajena a las canchas de fútbol. Pero los imperativos de género tuvieron mayor fuerza, lo que explica el porqué aquella pasión visible al inicio de los setenta por el fútbol femenino en México tendría muy corto aliento. Después de esos años la práctica del deporte del balompié por parte de mujeres se redujo a su mínima expresión, habiendo etapas en las que prácticamente desapareció en los siguientes veinte años.³² Ello llevó a que en la década de los noventa, el fútbol femenino nacional fuera considerado uno de los deportes de más baja competitividad. Tal situación es consecuencia, con certeza, del poco apoyo y de la falta de profesionalización del fútbol femenino, pero también de una latente desaprobación social a que el sexo femenino se desarrollara plenamente en este ámbito. En segundo lugar, pese a las expectativas generadas por el breve protagonismo del fútbol femenino, evidente en la atención y promoción otorgada a los mundiales en las páginas de la prensa, es posible observar que la fuerza de los roles imperantes en la cultura de género de los setenta, los cuales fueron reproducidos y difundidos en las representaciones de la prensa aquí analizadas, en particular en la caricatura, indicaban que las rupturas de los estereotipos femeninos en el ámbito deportivo aún tendrían que recorrer un sendero más largo en comparación con los logros obtenidos en los espacios político, laboral, educativo y familiar.

Fue durante el último decenio del siglo XX que las barreras que alejaban a las mujeres del fútbol comenzaban verdaderamente a fracturarse a lo largo del mundo, gracias a la desmitificación de los discursos biologicistas sobre el cuerpo femenino, al reconocimiento de la igualdad social entre los sexos, a la demostración que muchas mujeres dieron de sus aptitudes

³² Tal vez ello haya sido un efecto del hecho de que “los campeonatos femeniles de Italia 1970 y México 1971 promocionaron un *show* y no la profesionalización de las mujeres futbolistas.” (Carreño 2006: 19).

para participar en este deporte, así como a la mediatización y a la solidificación del fútbol como industria internacional.

Así, en 1991 y 1995 se realizaron en China y Estados Unidos las 1ª y 2ª Copa Mundial Femenina de Fútbol, respectivamente, con reconocimiento de la FIFA. La selección femenil mexicana, considerada desde entonces una de las más débiles³³ no participó en ninguno de esos eventos; quizá por ello *Excélsior* y *El Día* hicieron caso omiso de la situación y no mostraron interés alguno por los sucesos.³⁴ En cambio, durante la 3ª Copa, en 1999, cuando la selección nacional participó por vez primera en el evento avalado por la FIFA, la prensa sí mostró interés, no obstante la atención que se brindó al evento fue mucho menor a la de los campeonatos de los setenta: hubo una mediana cobertura mientras la escuadra mexicana estuvo en la competencia y se desatendió casi totalmente una vez que fue eliminada en la primera ronda tras un papel poco honroso.

En nuestro país, a pesar que han habido cambios sociales y culturales importantes en el renglón de la igualdad de género y los derechos de la mujer, la situación que enfrentan aquellas que ingresan en la industria del fútbol no es completamente equitativa y en ocasiones llega a ser hostil, ello aunado a una carencia de soporte y de estímulos.³⁵ Así, al día de hoy, si bien se practica en escuelas y universidades, en cambio no existe una sola mujer entre los directivos de la FEMEXFUT, no hay una liga profesional remunerada, son escasas las escuelas formales de

³³ En 2003 el fútbol femenino mexicano se encontraba en la posición 31 del *ranking* FIFA; para el 2010 ha escalado a la 22. Véase <http://es.fifa.com/worldfootball/ranking/lastranking/gender=f/fullranking.html>

³⁴ Durante la I Copa, en 1991, *Excélsior* sólo le dedicó cuatro notas simples síntesis informativas (los días 17,18,19 y 22 de noviembre); en tanto, *El Día* –que para entonces había modificado su política editorial con respecto a los deportes, al restarle importancia y reducir a una página la sección–, ni siquiera mencionó el suceso.

³⁵ Para ver las dificultades que aún experimentaban mujeres que deseaban dedicarse al fútbol, véase Osorio y Moreno (2007).

jugadoras y existen sólo siete árbitras con reconocimiento internacional de la FIFA, que participan muy poco en la primera división nacional.³⁶

La explicación puede encontrarse en varios factores: uno, que en nuestro país el fútbol aún se considera prioritariamente como un espacio masculino, en el que la presencia de mujeres es estimada como una forma de intromisión y, por lo tanto, dirigentes, practicantes y medios –los programas deportivos también están copados por hombres– limitaban la participación de las mujeres. Dos, la explotación económica del fútbol, que ha convertido al deporte en un gran negocio internacional en el que se conjugan y entremezclan intereses multimillonarios que no están dispuestos a poner en riesgo sus ganancias. Tercero, la falta de programas políticos de largo aliento y de auténtico compromiso con las prácticas deportivas en México. Cuarto, la impronta de los discursos de género que en el caso mexicano continúan mostrando evidentes signos de la pervivencia de ideales decimonónicos que siguen asociando a la mujer con determinadas características como la pasividad, la fragilidad y la maternidad. Si bien ha habido cambios que es importante reconocer, también es necesario decir que pareciera que poco se aprendió de la energía desplegada por aquel grupo de mujeres que en los años setenta se aventuraron por las canchas para hacer suyo el fútbol.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

ACEVEDO, Marta. 1982. *El 10 de mayo*. México: SEP/Martín Casillas Editores.

ANGELOTTI, Gabriel. 2008. *Fútbol e identidad. La formación histórica del deporte y la construcción de identidades colectivas en torno al fútbol en México*, Tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, México.

ARBENA, Joseph L. 1991. “Sport, Development, and Mexican Nationalism, 1920-19701”. En *Journal of Sport History*, vol, 18, no. 3.

³⁶ Datos registrados en www.femexfut.org.mx y www.fifa.com

- BASAGLIA, Franca. 1983. *Mujer, locura y sociedad*, México: Universidad Autónoma de Puebla.
- BREWSTER, Keith. 2005. "Patriotic Pastimes: The Role of Sport in Post-Revolutionary Mexico". En *The International Journal of the History of Sport*, vol. 22, no. 2.
- CANO, Gabriela. 2007. "Ciudadanía y sufragio femenino: el discurso igualitario de Lázaro Cárdenas". En: Marta Lamas (comp.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX* México: FCE-CONACULTA.
- CANO, Gabriela y RADKAU, Verena. 1989. *Ganando espacios. Historias de vida: Guadalupe Zúñiga, Alura Flores y Josefina Vicens. 1920-1940*. México: UAM-I.
- CARREÑO MARTÍNEZ, Maritza. 2006. *Fútbol femenino en México, 1969-1971*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México.
- DE CASTRO, Cristóbal. *40 tipos de mujer y normas para actuar en la vida social y mundana*, México: Biblioteca para ellas y para ellos.
- ERIKSSON, Nils. 1958. *Método moderno de gimnasia racional femenina*. Buenos Aires: Editorial Cosmopolita.
- ESPINOSA Torres, Patricia y VARGAS Basáñez, Nelson. 2005. *Mujer y deporte: una visión de género*. México: INMUJERES-CONADE.
- FOUCAULT, Michel. 2002. *Arqueología del saber*. Argentina: Siglo XXI Editores.
2001. *El orden del discurso*,
1993. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
2001. *Los anormales*, México: FCE, 2001.
- GALEANO, Eduardo. 1995. *El fútbol a sol y sombra*. México: Siglo XXI.
- KÄPPELI, Anne-Marie. 1993. "Escenarios del feminismo". En: Perrot, Michelle y Duby, Georges. *Historia de las mujeres*. vol.4. España: Taurus.
- LAMAS, Marta. 1994. "Cuerpo: diferencia sexual y género". En: revista *Debate Feminista*. año 5. vol. 10. México.
2007. *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*. México: FCE-CONACULTA.
- LÓPEZ, G. Gabriela. 1990a. "Mujer y deporte: historia en una sola palabra". En: revista *Fem*. año 14. no. 85. México
- 1990b. "Mujer y deporte: historia en una sola palabra". En: revista *Fem*. año 14. no. 85. México.
- 1990c. "El deporte en México". En: revista *Fem*. año 14. no. 85. México.
- 1990d. "Femineidad y la participación atlética". En: revista *Fem*. año 14. no. 85. México.
- MICHEL, Alfredo. 1994. *EUA y los deportes: una historia paralela*. México: Instituto Mora, Fideicomiso para la cultura en México/USA.
- MORENO, Hortensia. 2007. "Mi última pelea". En: revista *Debate Feminista*. año 18. vol. 36.

MORENO, Hortensia y OSORIO, Teresa. 2007. "Me hubiera encantado ser futbolista". En: revista *Debate Feminista*. año 18. vol. 36.

MONTES DE OCA Navas, Elvia. 2003. "La mujer ideal según las revistas femeninas que circularon en México. 1930-1950". En: *Convergencia*. vol.10. núm.32. México: UAEMEX, Toluca, México, pp.143-159.

MUÑIZ, Elsa. 2002. *Cuerpo, representación y poder: México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*. México: UAM-I/Miguel Ángel Porrúa.

ORTIZ Gaitán, Julieta. 2003. *Imágenes del deseo*, México: UNAM.

OSORIO Tere y MORENO Hortensia. 2007. "Me hubiera gustado vivir del fútbol". En: revista *Debate Feminista*, año 18, vol. 36: "Cuerpo a cuerpo".

SANTILLÁN, Martha. 2010. "El discurso tradicionalista sobre la maternidad: *Excelsior* y las madres prolíficas durante el avilacamachismo". En: revista *Secuencia*. núm. 77, mayo-agosto 2010. México: Instituto José María Luis Mora.

SCOTT, Joan W. 1996. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: Marta Lamas (comp.). *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa-UNAM.

TUÑÓN, Julia. 1998. *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen 1939-1952*, México: IMCINE/COLMEX.

2008. *Enjaular los cuerpos: normativas decimonónicas y feminidad en México*. México: COLMEX.

VINNAI, Gerhard. 1978. *El fútbol como ideología*, México: Siglo XXI.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

FIFA. 2007. "Competition & Player Development". En *4th FIFA Women's Football Symposium*"
<http://es.fifa.com/aboutfifa/developing/women/symposium/index.html>

2004. *Women's Football Today Information and statistics on women's football from the member associations of FIFA*. En <http://es.fifa.com/aboutfifa/developing/women/statkit.html>

GERHARDT, Wilfried. 1995. "Más de 2000 años de fútbol: sobre la colorida historia de un juego fascinante". En <http://www.fifa.com/es/history/history/0,1283,1,00.html>

PISANO, Margarita. 2004. *Triunfo de la masculinidad*. Surada Ediciones. En www.mpisano.cl

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

www.femexfut.org.mx

www.fifa.com

<http://fifaworldcup.yahoo.com/03/en/t/ranking.html>

<http://es.fifa.com/worldfootball/ranking/lastranking/gender=f/fullranking.html>